

Billete de vuelta

Rubiera, el bardo de la lira

Francisco García



Dándose por hecho que el concejal Rubiera no repetirá en la próxima lista de Foro, habrá que convenir en que esta ciudad pierde a un referente del club de la comedia. El cantautor ha dado enorme juego en estos tres años y pico de mandato. En la aldea gala de este Foro de pócimas caducas, el edil de Cultura

representaba el papel de bardo de la lira, un Asuranceturix capaz de desatar tormentas con su canto errático de muñeiras escatológicas. Como el personaje de los cómic de Astérix, Rubiera se antoja un talento obtuso: genial para sí mismo, un pelmazo para sus detractores, que en esta ciudad son legión romana. Admito en su defensa que todos los

viernes los compadres de la tertulia del Hotel Asturias entonamos a los postres su “Capitana”, prodigiosa habanera. Asuranceturix suena igual que «assurance tout risque», que en francés significa «seguro contra todo riesgo». Le vino bien Rubiera a Moriyón como muñeco del pimpampún: mientras se le criticaba a él no se hablaba de ella.



Daniel Villanueva, en Gozbeida (Chad), visitando los campos de refugiados de Darfur.

“Con los refugiados aprendí a ser cura”

El jesuita ovetense Daniel Villanueva, nuevo director de Entreculturas, lamenta “el desmantelamiento de las políticas de cooperación”

Oviedo, J. MORÁN
“Nací en Oviedo, en el año 1973; estudié en el colegio San Ignacio, con los Jesuitas, pero la verdad es que nunca pensé en que terminaría siendo cura”. Daniel Villanueva, que ha acabado siendo jesuita, ha sido designado director de Entreculturas, la ONG de la Compañía de Jesús que desde hace 60 años promueve la educación de niños desfavorecidos en América Latina y África.

“Construimos escuelas en las fronteras”, expresa Villanueva, una idea constante en los Jesuitas desde el Concilio Vaticano II hasta el presente. Son las fronteras del “servicio a la fe y la promoción de la justicia”, el leitmotiv que Pedro Arrupe, superior general de la Compañía, forjó en los años sesenta de pasado siglo. En el presente, Entreculturas trabaja en unos 20 países del Tercer Mundo y suma más de 1,5 millones de alumnos.

Villanueva tomará posesión de su cargo el 1 de enero de 2015 y lo hará en una organización de medios austeros: tan sólo 70 personas contratadas y unos 500 voluntarios en 27 delegaciones españolas. “En Asturias tenemos

equipos muy activos en Oviedo y en Gijón”, especifica este joven jesuita que se encaminó a estudiar Ingeniería Informática, pero que el 16 de noviembre de 1989 –van a cumplirse 25 años– experimentó como un choque la noticia de que seis jesuitas –Ignacio Ellacuría entre ellos– y dos mujeres habían sido asesinadas en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), en San Salvador, a manos de un pelotón de la Fuerza Armada de El Salvador.

Aquel crimen de Estado hizo reflexionar a Villanueva: “El testimonio de Ellacuría y compañeros me conmovió profundamente; no daba crédito a que en nuestros días hubiera gente dando su vida por la justicia que brota del Evangelio”. Por todo ello “amplí mi concepción de lo que podía hacer con mi propia vida y ése es el punto de partida de mi experiencia de Dios”.

En la Compañía de Jesús halló entonces “una espiritualidad muy vinculada al compromiso social y la defensa de la justicia, porque me cuesta mucho creer en una religiosidad sin compromiso con el prójimo”.

Al tiempo que estudiaba Ingeniería, Villanueva fue profesor en el mismo colegio ovetense en el que había estudiado, y en 1996 ingresó en el noviciado de los Jesuitas en Valladolid. En ese momento “solicitaba en las hojas de ingreso el ser enviado a la UCA de El Salvador, pero hoy, 18 años más tarde, he estado trabajando en decenas de países y



David Villanueva.

“Me cuesta mucho creer en una religiosidad sin compromiso con el prójimo”

nunca he tenido –todavía– ocasión de pasar siquiera por San Salvador”. El referido Padre Arrupe entusiasma con sus escritos al joven jesuita, a causa de “su pasión por la Iglesia y la Compañía y, especialmente, por

su visión al crear el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR)”. En dicho servicio trabajará Villanueva en Liberia y en Kenia, “donde encontré mi verdadero lugar en el mundo”.

Más tarde obtendrá la licencia en Teología Moral Social en el Boston College de EE UU, y en 2007, “a la semana de ser ordenado sacerdote, me fui por cuatro meses a Kakuma, campo al noroeste de Kenia, donde los refugiados me enseñaron a ser cura”. A continuación se especializa en Ayuda Humanitaria en la Universidad de Fordham de Nueva York y comienza a trabajar en Entreculturas como coordinador del área de África. Desde 2012 es adjunto a la dirección de dicha organización.

Al tomar el pulso de la ayuda internacional que ofrece España, Villanueva lamenta que “las políticas de cooperación han sido prácticamente desmanteladas con la excusa de la crisis financiera”, y hasta el punto de que “la propia sociedad española ha puesto en cuestión el papel de las ONG como si nuestras necesidades sociales fueran excluyentes con nuestro compromiso con la realidad mundial”.

Contrarrestar esa desidia es uno de los objetivos de Entreculturas, “y por eso trabajamos en España con alumnos y profesores en más de 700 centros, porque más personas que se unen a nuestra misión significan más fuerza en nuestro discurso y más oportunidades para el cambio, aquí y allá”, concluye.

El trasluz

Fumarse un puro



Juan José Millás

No sé si he entendido bien lo de la “cajetilla neutra de tabaco”, a punto de inaugurarse en Francia para desalentar a los fumadores. Se trata, me parece, de que todos los paquetes sean iguales. Fracasadas las leyendas acerca de las terribles enfermedades que produce la nicotina, así como las fotos repugnantes de gargantas al rojo vivo o pulmones sanguinolentos, se opta ahora por un diseño homologado en donde no haya dibujos de camellos ni alardes tipográficos. Todas las cajetillas idénticas, todas igualadas, uniformadas, indistinguibles de sus competidoras. Suponemos que habrán encargado su diseño a alguien que no tenga idea de arte, a un feísta, si existiera esta profesión, que quizá sí. Estamos deseando verlas.

Ahora bien, esto del uniforme no siempre provoca rechazo. De hecho, la vestimenta militar, que suele ser horrible, levanta innumerables pasiones. En los hospitales, los enfermeros y enfermeras visten exactamente igual, pero el enfermo está deseando verlos aparecer por la puerta. Pasa lo mismo, no sé, con los azafatos y las azafatas. No digamos nada del alivio que siente uno cuando, perdido en la montaña, ve llegar el helicóptero de la Guardia Civil, que es también neutro y cuyo diseño no parece obra precisamente de Mariscal. No sabemos muy bien de dónde han sacado las autoridades francesas lo de que las cajetillas neutras pueden reducir el consumo. Durante una época, los preservativos eran idénticos, lo que no repercutía en sus cifras de ventas. Las llamadas “marcas blancas”, siendo también neutras, desaparecen de los supermercados a velocidades supersónicas.

Supongamos que lleváramos esta idea al alcohol. Que todas las botellas fueran gemelas. Que le costara a uno distinguir una de ginebra de una de ron. ¿Se curarían los alcohólicos? No es probable. Tampoco el hecho de que todas las fachadas de todos los bancos fueran calcadas unas de otras desanimaría a los atracadores. Significa que el Gobierno francés está intentando desviar la atención de otros problemas. Una maniobra de despiste, en fin, para tener a sus contribuyentes mentalmente ocupados mientras los ministros se fuman un puro.

Cupón para adquirir la revista

Lecturas

con
La Nueva España